

ANCIONES RINGAS

KEITH DUNCAN

Traducción de Santiago Zilleruelo
Selección y prólogo de Mario Verdugo

PRÓLOGO

Las fechas de 1971 y 2012 abarcaron su vida. Keith Duncan creyó (a la manera de algunos poetas efrásticos, objetuales y performáticos) que la justificación social de la literatura pasaría forzosamente por la referencia a las demás artes y sobre todo a la música *indie*. A su juicio, escribir era una actividad que se relacionaba mucho menos con la muerte que con la vergüenza. Para demostrarlo se encargó de diseñar una prolija Tipología del Apocamiento, cuyas diversas manifestaciones o gradaciones estaban ejemplificadas, entre otros, por Chan Marshall, Joey Ramone y el género *shoegazing* en su conjunto. El gran problema de Keith, o aquello que terminó electrocutándolo, no apuntaba sino a las viejas discordancias entre el ser y el parecer: una fórmula, la favorita suya, consistía en quedarse mirando los propios zapatos, a menudo de espaldas al público; en contrapartida cabía la posibilidad de zambullirse en la multitud «como los mentecatos del *hair metal*». Los lectores percibieron a Duncan como un sujeto más inclinado a la segunda alternativa y eso fue también su perdición.

Al autor de *Canciones gringas* lo acosaron pesadillas identitarias. En Yolo, norte de California, se sintió próximo a España y a la poesía en castellano. Pero de España, cuando Duncan estuvo ahí, sólo consiguió un oscuro traductor (Santi Zilleruelo, ex corresponsal de *New Musical Express*) y un par de fotografías que pudieron concederle una fama lánguida y acaso equívoca. Matthias Wähner lo retrató junto a Bill Callahan, Richard Hell y Henry Rollins en el Teatre de

Lloseta, durante la ceremonia de cierre del Cuarto Festival «Palabra y Música». Y su tocayo Keith Cottingham vino a dispararle con una Hasselblad cuando aquel recinto de Mallorca se había quedado sin oyentes y ya casi a oscuras. Ambas fotos, y los periodistas que las divulgaron, complotarían para que Duncan fuese asociado erróneamente con la *spoken word*. El mismo año 2006 viajó a nuestro país. Como si se tratase de una tabla de salvación, Duncan se aferraba por entonces a cierta imagen estereotipada, libresca y rimbombante de Latinoamérica. Quería que le dijeran «Quéit» y que cuando lo llamasen reverberara además el «dú», el «doo», el «duncan». Mayúscula fue su conmoción en el trayecto que va del Auditorio Rolando Mellafe al Salón de Honor de la Universidad de Chile, pues quienes asistían al Primer Congreso de Poesía Chilena del Siglo XX, los académicos, los autores y aun los alumnos novatos, le hablaron en un inglés intachable y salpimentado de remisiones al *San Francisco Renaissance*¹. En el evento, Duncan tampoco pudo cumplir su deseo de conocer a Nicanor Parra, una de cuyas obras, de 1967, había malentendido al subsumirla en el contexto de la guerra fría. Del Congreso salió en cambio con dos libros de regalo (*Lyrics*, de Sergio Coddou, y *Banda Sonora*, de Andrés Anwandter), que fue leyendo con los ojos desorbitados y no sin propinarse sendos palmazos en la frente. Todo lo extemporáneo, todo lo inepto, todo lo vergonzoso del mundo –pensó el de California– había que quitárselo a las identidades colectivas y devolvérselo «al Individuo», aunque no a un individuo cualquiera, sino a uno que tenía nombre y apellido: Keith Duncan. Caso singular de semiosis extroversiva, en que la decodificación

de los signos literarios remite con frecuencia a fenómenos de naturaleza no verbal, la obra de Duncan podría concebirse hoy en día como un astuto refrito de los tópicos egotistas, ese *pathos* ampuloso y –a estas alturas– un tanto demodé, pero que se sigue consumiendo con una sobredosis de «scriptomicina», sea en «el cuarto del fondo» o en «las tabernas de Hacienda Heights». El chirrido melopoético de las *Canciones gringas*, situable tal vez en el puesto más encumbrado de la Tipología del Apocamiento, no deja de exponer los catastros dolientes de su autoconciencia (con sus «treinta y cuatro defectos»), al tiempo que alienta la sospecha sobre los flirteos interdisciplinarios de la escritura en verso, o de su musa que vacila entre «la nueva burguesía audiovisual» y unas fidelidades de última hora: «¡Respira! ¡Maldición! ¡Respira! Yo sé que esos lugares existen». A fin de ampliar el número de los pocos que han querido prestarle oídos², el presente recopilatorio ofrece lo mejor del poeta que no quiso «llamar a la policía», que no llegó a «cagarse en los pantalones», que no aceptó «tener una coartada», y que a la larga, rubores mediante, sólo se puso frente al teclado «para cambiar su versión».

1 Eduardo Klein, en el número 3 de la revista *Letras Mautinas*, consigna una breve visita de Duncan a la localidad de Cerro Negro, en el cajón del río Achibueno. Esta expedición, hecha con posterioridad a la estadía en Santiago, habría querido comenzar a replicar el tour sureño que Allen Ginsberg efectuase durante la década del 60, amén de paliar, sin éxito comprobado, la intoxicación anglófila que Duncan padeció en la metrópoli.

2 José María Orejuela, en el fanzine mallorquín *El esquizoide de Meiganga*, conecta las *Canciones gringas* con el álbum *Nowhere*, de Ride («cuando Keith abomina de su euforia») y con *Souvlaki*, de Slowdive («cuando Keith se regodea en su melancolía»).

SELECCIÓN DE POEMAS

1

Hey, Señor Abundancia,
¿por qué no revisa otra vez en su nevera?
¿por qué no recorre nuevamente su granja?
¿por qué no da vuelta su despensa?

Sólo hay guisantes y judías.
Guisantes
y judías.

Hey, Señor Abundancia,
¿podría darme dos o tres de su reserva?
¿podría venir con dos o tres de los peores?
¿podría traer el último siquiera?

Sólo hay guisantes y judías.
Guisantes
y judías.

2

Me pregunto qué harás ahora,
ahora que les gustas a todas.

Ahora que ya casi eres el dueño
de todo el jodido vecindario,
y la pasma te debe favores
y El Sillón es sólo para ti.

Me pregunto qué harás ahora
ahora que les gustas a todas.

Ahora que impones tus condiciones
en todo el jodido distrito,
y el Beam te afina la cara.
y hasta Norman escribe sobre ti.

Me pregunto qué harás ahora,
ahora que les gustas a todas.

Ahora que enseñas tus bíceps
por todo el jodido casino,
y McGee te hace los trajes
y Jolene trabaja para ti.

Me pregunto qué harás ahora,
ahora que les gustas a todas.

3

Hay momentos en que ya no importa
si tienes razón o no.

El hecho es que estás ahí
y la guerra va a comenzar.

Hay momentos en que ya no vale
lo que pensaste durante años.

El hecho es que estás ahí
y la sangre se derramará.

Hay momentos en que da lo mismo
si abres o cierras los ojos.

El hecho es que estás ahí
y tu corazón les pertenece.

4

Vacaciones en España.
Mi bragueta y el avión.
Sus agallas y el paisaje.

Vacaciones en España.
Frecuentábamos un bar.
Me volvió ilocalizable.

Vacaciones en España,
Se ponía hasta los topes.
Me empujaba a colocarme.

Vacaciones en España.
Me enseñó de nuevo a hablar
con sus frases excitantes.

Vacaciones en España,
Me largué al amanecer.
Preferí no despertarle.

5

Ella se mudó de barrio,
ella serenó sus nervios,
ella refinó su gusto,
ella se integró al reparto

de la nueva burguesía audiovisual.

Ella moderó sus hábitos,
ella comprendió los tiempos,
ella dominó sus miedos,
ella ejercitó su cuerpo

con la nueva burguesía audiovisual.

Ella redecoró su memoria,
ella readaptó su cabello,
ella reajustó sus plegarias,
ella readecuó su talento

a la nueva burguesía audiovisual.

6

Recuerdo las juergas con *Estropicio* Smith,
Evoco las chicas de *Sumidero* Young.
Añoro esas copas con *Depravado* Church.

¡Sí, cabrón, me lo estoy perdiendo!

Mis noches junto a *Cubo de Basura* Williams.
Mis penas junto a *Cola de Mapache* Phillips.
Mis viajes junto a *Cara de Lavabo* Rogers.

¡Sí, cabrón, me lo estoy perdiendo!

7

Mi mundo es un sistema de válvulas:
alguien abre, alguien cierra,
poco más.

Lo sabes condenadamente bien.
Lo sabes puñeteramente bien.

Mi mundo es un sistema de válvulas:
alguien abre, alguien cierra,
poco más.

8

Siempre que vas a la alberca de tío Ike,
siempre que cruzas los charcos de Elm Street,
tu preciosa cara se pone azul.

¡Respira! ¡Maldición! ¡Respira!

Siempre que me regañas por escupir,
siempre que te asqueas de mi sudor,
tu preciosa cara se pone azul.

¡Respira! ¡Maldición! ¡Respira!

Siempre que en Wichita comienza a llover,
siempre que una gota moja mi provisión,
tu preciosa cara se pone azul.

¡Respira! ¡Maldición! ¡Respira!

9

Andábamos rápido
para no quedar vivos.

Jamás a medio morir.

Andábamos rápido
para no quedar vivos.

Y sin las manos firmes
del conductor,
nos hubiéramos jodido
más de una vez.

10

Yo no quiero que llames a la policía.
Yo sólo quiero cambiar mi versión.

Yo no quiero cagarme en los pantalones.
Yo no quiero tener una coartada.
Yo sólo quiero cambiar mi versión.

Yo no quiero que las cosas empeoren.
Yo no quiero veinte de los grandes.
Yo no quiero llevarme tu tajada.
Yo sólo quiero cambiar mi versión.

Yo no quiero que me rompas los dientes.
Yo no quiero cargar ese cadáver.
Yo no quiero perder mis privilegios.
Yo no quiero otra magnum plateada.
Yo sólo quiero cambiar mi versión.

11

No diré más.
Ten en cuenta que se trata
de una Canción Instrumental.

Mejor callar.
Para mí también se trata
de una Canción Instrumental.

12

Yo bebía en las cantinas de Hacienda Heights,
después de graduarme en la academia.

Entonces dije: «¿estoy pintando ahora?»

«No, mentecato, sólo bebes tu bourbon».

Yo besaba su gran boca roja húmeda,
después de llevarla hasta mi bungalow.

Entonces dije: «¿estoy pintando ahora?»

«No, dulzura, sólo haces de donjuán.»

Yo me sentía espectacularmente vivo,
después de ocuparme por fin de mis asuntos.

Entonces dije: «¿estoy pintando ahora?»

«No, palurdo, sólo recuperas el juicio».

Yo leía tratados de lógica y estética,
después de abandonar Monte Sinaí,

Entonces dije: «¿estoy pintando ahora?».

«No, granuja, sólo estudias más de lo normal».

Yo terminaba el mejor de mis bocetos,
después de acumular otros doscientos.

Entonces dije: «¿estoy pintando ahora?»

«No, basura, sólo te ensañas contigo».

Yo golpeaba a los viejos compañeros
que a veces me llamaban El Pintor.

Entonces dije:

«¿estoy pintando ahora?»

«¿estoy pintando ahora?»

«¿estoy pintando ahora?»

13

Me haces perder el control, y logras
que todas mis deudas prescriban.
Me haces tocar el cielo, y se diría
que hoy eres mi banda completa.

Scriptomicina, scriptomicina.

Me mantienes despierto, y logras
que todas mis letras encajen.
Me mantienes en pie, y se diría
que hoy eres mi único tema.

Scriptomicina, scriptomicina.

Me vuelves un poco enfermo, y logras
que todas mis groupies existan.
Me vuelves un poco loco, y se diría
que hoy eres mi novia exclusiva.

Scriptomicina, scriptomicina.

14

Iremos al cuarto del fondo.
Espera unos quince minutos.
Te haré una señal con las manos.
Puedes invitar a tu prima,
pero por favor: ¡mantén a Larry lejos!

Habrà espacio para todos.
Traje material de sobra.
Seré generoso contigo.
Puedes empezar si quieres,
pero recuerda: ¡no dejes que Larry entre!

Habrà diversión esta noche.
El hombre volvió de Alabama.
Tendrás el honor de probarlo.
Puedes ir por tus cosas,
pero te advierto: ¡que Larry se quede afuera!

15

Yo detestaba el verano,
tanto como el verano
me detestaba a mí.

Yo era el enemigo de las olas,
pero entonces vi nadando
a la pequeña Meg.

Mi mente ha descubierto vibraciones.
Mi cuerpo ha conocido exaltaciones.

El verano me aborrecía,
tanto como yo aborrecía
su maldita ropa colorida.

Yo era el invierno en persona,
hasta que vi desnudarse
a la pequeña Meg.

Mi mente ha descubierto vibraciones.
Mi cuerpo ha descartado restricciones.

Yo rompía tablas,
tantas tablas como sueños
me rompían a mí.

Yo aniquilaba surfistas,
pero entonces vi deslizarse
a la pequeña Meg.

Mi cuerpo ha recogido purgaciones.
Mi mente ha descubierto vibraciones.

16

Estabas en aquella sala entre el bar y el escenario.
Sólo tú podías verte así de guapo bebiendo tan rápido.
Eras invisible para ese guardia que se creía muy listo.
La clase de fragilidad que nosotras buscábamos.

Nadie sabía entonces
de tus grandes ideas
ni del salto creativo
que más tarde darías.

Estabas en aquella sala entre Newark y Fort Jackson.
Sólo tú podías verte tan digno yendo solo a un concierto.
Eras invisible para ese guardia que se creía muy listo.
La clase de sutileza que a casi todas nos trastornaba.

Nadie sabía entonces
de tus grandes ideas
ni del salto creativo
que más tarde darías.

Estabas en aquella sala entre El Empíreo y El Averno.
El tipo de desesperación que escaseaba en el condado.
Eras invisible para ese guardia que se creía muy listo.
Sólo tú podías lucir tan apuesto con pintura de labios.

Nadie sabía entonces
de tus grandes ideas
ni del salto creativo
que más tarde darías.

17

No sé cómo terminar contigo,
ni sé cómo largarme de casa,
porque nada hay de nuevo
en la frase «bajo el sol».

No consigo fijar la cita
ni consigo cerrar el trato,
porque nada hay de nuevo
en la frase «bajo el sol».

No logro recordar sus caras,
ni logro revivir el paisaje,
porque nada hay de nuevo
en la frase «bajo el sol».

No puedo acabar este disco
ni puedo imaginar el siguiente,
porque nada hay de nuevo
en la frase «bajo el sol».

18

Hemos pasado una década juntos.
Has pagado la mitad de mi alquiler.
Te he considerado «mi amigo»,

pero no consigo explicarme
cómo es que todavía conservas
ese maldito acento del sur.

Hemos pasado diez años juntos.
Has pagado la mitad de mi cerveza.
Te he llamado «mi hermano»,

pero no consigo explicarme
cómo es que todavía conservas
ese maldito acento del sur.

19

¿Eras tú el señor «crearé problemas»?
¿Eras tú el señor «ni te acerques»?
¿Eras tú el señor «no he visto nada»?
¿Eras tú el señor «estoy a salvo»?
¿Eras tú el señor «dame una paliza»?

No te asustes, cariño,
pues aquí nos abstendremos
de aquella cruda jerga freudiana.

¿Eras tú el señor «no puedo oírte»?
¿Eras tú el señor «pasaba por allí»?
¿Eras tú el señor «tenía prisa»?
¿Eras tú el señor «nada de tiros»?
¿Eras tú el señor «ponme a prueba»?

No te asustes, bastardo,
pues aquí nos abstendremos
de aquella cruda jerga freudiana.

20

Volveré por ti, dulce Jane,
y esta vez me habré quitado la sangre seca.
Volveré a tu cuarto, dulce Jane,
y lo haré sin moretones que te espanten.

Cuidaré de tu cuerpo, dulce Jane,
antes que regrese el paramédico.
Llegaré a tu puerta, dulce Jane,
antes que esa sucia ambulancia.

Nunca te dejaré, dulce Jane,
porque alguien debe cambiar tus vendas.
Nunca te librarás de mí, dulce Jane,
porque mi amor sobrevive a los hospitales.

21

Parecíamos astronautas
o el presidente.
La ciudad colapsada
por nuestra causa.
Nada más llegando
al aeropuerto.

Cruzábamos en coche
descapotable.
Las chicas derretidas
con sólo vernos.
Cubiertos de un oscuro
papel picado.

Cubiertos de un oscuro
papel picado.
Cubiertos de un oscuro
papel picado.

22

Piensas que debemos
inscribirnos en el Partido.
Sólo porque Candy lo dice.

Intentas convencerme
para ir hacia el Pentágono.
Sólo porque Candy lo dice.

Temes que nos vigilen
los agentes de Pinkerton.
Sólo porque Candy lo dice.

Pides que luchemos
contra el vil Puritano.
Sólo porque Candy lo dice.

Crees que yo podría
escribir en Prensa Libre.
Sólo porque Candy lo dice.

Mueres por un cupo
en el comité de Propaganda.
Sólo porque Candy lo dice.

23

Hombre muerto, resististe a los gases y a las porras.
Hombre muerto, secuestraste aquel barco americano.
Hombre muerto, desoístes al doctor *honoris causa*.

¿Cuál es tu juego, hombre muerto?

Hombre muerto, sabotaste otra vez tu base aérea.
Hombre muerto, se te vio en la convención republicana.
Hombre muerto, convertiste nuestra espada en un arado.

¿Cuál es tu juego, hombre muerto?

Hombre muerto, ya pusiste tus pies en polvorosa.
Hombre muerto, encontraste tu refugio en el granero.
Hombre muerto, no quisiste interferir en más problemas.

¿Cuál es tu juego, hombre muerto?

24

Todavía tienes un aspecto intimidatorio,
Todavía llevas razón en casi todo,
Todavía sigues volando muy alto,
pero estás perdiendo oscuridad,
estás perdiendo oscuridad.

Ya te mueves de Richmond a Knoxville,
Ya pareces controlar la situación,
Ya no hueles a casquillos vacíos,
pero estás perdiendo oscuridad,
estás perdiendo oscuridad.

25

Odio la idea de engañarte.
Estoy a millas de todo eso,
de modo que prefiero ser yo
quien te dé las malas noticias.

Nena, me he tomado el trabajo
de contar lo que me afea,
y debes saber que tengo
treinta y cuatro defectos.

Odio la idea de que te enteres
por algún jodido bocazas,
pero debes saber que tengo
treinta y cuatro defectos.

Odio la idea de que me veas
como un maldito hombre limpio,
pues debes saber que tengo
treinta y cuatro defectos.

Nena, será mejor que vayas
armándote de paciencia,
porque ya sabes que tengo
treinta y cuatro defectos.

26

Te salen cubitos de diablo por la boca.
El diablo entra en polvo por tus ojos.
Sudas diablos, defecas diablos.

Te caen pedazos de diablo por el culo.
El diablo se filtra en gotitas por todo tu cuerpo.
Lloras diablos, escupes diablos.

Te brotan chorros de diablo por las orejas.
El diablo se escurre por cada agujero.
Sangras diablos, arrojas diablos.

27

Nos miramos por primera vez
en esa clase de geografía.
Ella tocaba su reloj,
yo dibujaba coches.

Nuestro amor comenzó
en esa clase de geografía:
las pequeñas naciones amarillas,
los jodidos continentes.

Nuestros ojos se encontraron
en esa clase de geografía.
Queríamos huir de ahí,
salir a dar un paseo.

Nuestra historia se inició
en esa clase de geografía:
las aburridas capitales
los países que apestaban.

28

Hay momentos en que desearías
tener aún cerca de ti
aquella lúcida cartilla
de racionamiento.

Yo sé que esos lugares existen.

Hay momentos en que desearías
tener aún contigo
aquella mágica tarjeta
de reclutamiento.

Yo sé que esos lugares existen.

Hay momentos en que desearías
tener aún por aquí
aquella mórbida pancarta
de distanciamiento.

Yo sé que esos lugares existen.

29

He caído en un estúpido pozo.
A partir de ahora,
todo lo que haga revelará mi hermosura.
Me aman.

He caído en un estúpido pozo.
A partir de ahora,
soy un mago y mis trucos me condenan.
Estoy loco.

He caído en un estúpido pozo:
moriré hacia las ocho menos cuarto.
A partir de ahora,
mi vecino y yo nos llevamos bien.

30

Pastel de cereza,
sácame del mercado de valores,
quítame estos fondos federales.

Pastel de cereza,
bórrame de ese consorcio,
aléjame de la sobreproducción.

Pastel de cereza,
hazme olvidar mi empleo,
concédeme un nuevo trato.

Pastel de cereza,
malversa mi seguro de salud,
róbame hasta el último centavo.

31

Hermanos, no dejen que yo tropiece.
Suzy durmió en prisión.
Jackie llegó a New York.
Hermanos, no dejen que yo tropiece.

Hermanos, no dejen que yo tropiece.
Suzy habló con papá.
Jackie se fue a pasear.
Hermanos, no dejen que yo tropiece.

Hermanos, no dejen que yo tropiece.
Suzy lo ha vuelto a hacer.
Jackie está allí otra vez.
Hermanos, no dejen que yo tropiece.

32

Dices que lloriqueaba junto al fregadero.
Dices que era peor que un moscovita.
Sigue hablando así
y no vivirás mucho.

Dices que se hallaba en el reformatorio.
Dices que solía presentarse enrojecido.
Sigue hablando así
y no vivirás mucho.

Dices que era un indio roba-cabelleras.
Dices que era el menos desencaminado.
Sigue hablando así
y no vivirás mucho.

33

Cantantes peores que yo:
patanes sin voz, forenses del pop.
Cantantes más bellos que yo.

Cantantes peores que yo:
su negro plató, su mundo mejor.
Cantantes más cultos que yo.

Cantantes peores que yo:
soplones de dios, podridos de amor.
Cantantes más ricos que yo.

34

Camino a Tijuana,
una víbora de cascabel
se interpuso entre nosotros
y la libertad.

En la ruta de Plymouth,
una nube de estorninos
se interpuso entre nosotros
y la democracia.

Cerca de Saratoga
un hambriento mapache
se interpuso entre nosotros
y el petróleo.

De regreso a Dakota,
una manada de búfalos
se interpuso entre nosotros
y la victoria.

A las puertas de Gettysburg,
un malvado petirrojo
se interpuso entre nosotros
y la justicia.

Volviendo de Okinawa,
un barullo de castores
se interpuso entre nosotros
y el bienestar.

De paso por Little Rock,
una enorme secuoya
se interpuso entre nosotros
y los derechos civiles.

Instalados en Louisiana,
el recuerdo de una trucha
se interpuso entre nosotros
y el heroísmo.

En marcha hacia Missouri,
un perdido caribú
se interpuso entre nosotros
y la ley antimonopólica.

De visita por Hanoi,
un aroma de abedules
se interpuso entre nosotros
y la cuarta enmienda.

En las fronteras de Oregon,
una garra de marmota
se interpuso entre nosotros
y la paz mundial.

ÍNDICE

	PRÓLOGO, por Mario Verdugo	5
1	Hey, Señor Abundancia...	11
2	Me pregunto qué harás ahora...	12
3	Hay momentos en que ya no importa...	13
4	Vacaciones en España...	14
5	Ella se mudó de barrio...	15
6	Recuerdo las juergas con <i>Estropicio</i> Smith...	16
7	Mi mundo es un sistema de válvulas...	17
8	Siempre que vas a la alberca de tío Ike...	18
9	Andábamos rápido...	19
10	Yo no quiero que llames a la policía...	20
11	No diré más...	21
12	Yo bebía en las cantinas de Hacienda Heights...	22
13	Me haces perder el control, y logras...	24
14	Iremos al cuarto del fondo...	25
15	Yo detestaba el verano...	26
16	Estabas en aquella sala entre el bar y el escenario...	29
17	No sé cómo terminar contigo...	30
18	Hemos pasado una década juntos...	31
19	¿Eras tú el señor «crearé problemas»?...	32
20	Volveré por ti, dulce Jane...	33
21	Parecíamos astronautas...	34
22	Piensas que debemos...	35
23	Hombre muerto, resististe a los gases y a las porras...	36
24	Todavía tienes un aspecto intimidatorio...	37
25	Odio la idea de engañarte...	38
26	Te salen cubitos de diablo por la boca...	39
27	Nos miramos por primera vez...	40
28	Hay momentos en que desearías...	41
29	He caído en un estúpido pozo...	42
30	Pastel de cereza...	43
31	Hermanos, no dejen que yo tropiece...	44
32	Dices que lloriqueaba junto al fregadero...	45
33	Cantantes peores que yo...	46
34	Camino a Tijuana...	47

COLOFÓN

EDICIONES

CANCIONES GRINGAS © KEITH DUNCAN. REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL N° 226.008. DE ESTA PRIMERA EDICIÓN SE REALIZARON 100 EJEMPLARES, IMPRESOS EN MARZO DEL AÑO 2013. FUE ENCUADERNADO ARTESANALMENTE EN LOS TALLERES INUBICALISTAS DE VALPARAÍSO. PARA SU COMPOSICIÓN SE UTILIZARON LAS TIPOGRAFÍAS ADOBE GARAMOND PRO Y AGFA ROTIS SEMISANS LIGHT. SE OCUPÓ PAPEL BOND AHUESADO PARA LOS INTERIORES Y LA PORTADA SE REALIZÓ CON SERIGRAFÍA SOBRE CARTÓN DUPLEX DE 200 G.

INUBICALISTAS